

Querido Diario:

Marcela Guijosa

Como estoy tan deprimida por la maldita guerra, decido mejor copiar aquí una cosa que le escribí a Mariana, hace algunos meses, en sus quince años. Es un escape, un breve descanso para no pensar en muerte, sino en vida. Al releerlo, me doy cuenta de que, por supuesto, también está dedicado a Lola, mi madre, y a todas mis abuelas y tías que me enseñaron a vivir.

YA PARA SIEMPRE

Y después de estas oleadas de dolor y de esta lucha encarnizada ambas saldremos vencedoras y coronadas de gloria, y ante la admiración de todos, nos miraremos con curiosidad por primera vez.

Algo ya sabemos, oscuramente, la una de la otra. Después del ultrasonido sé que eres una mujercita. Y he aprendido, y tú también, algo más, después de nueve meses de convivir en la misma temperatura y en el mismo ritmo de nuestras sangres, después de vivir amontonadas, ocupando incómodamente el mismo espacio, carne con carne, tú y yo.

Pero hoy, en unos minutos, pasará esta peligrosa tormenta y llegaremos a la luz y al descanso. Separadas, empezaremos a estar juntas de otro modo, amarradas por un nuevo ombligo invisible, frente a frente, contemplándonos, para siempre, tú a mí y yo a ti.

Y nos esperan ahora miles de días y cientos de noches que se nos irán en observarnos, en tocarnos, en olerarnos, en saborearnos, en oírnos. Y, después, van a transcurrir todas nuestras vidas mientras tratamos las dos, atentas y expectantes, de acabarnos de conocer y nos espíaremos y nos vigilaremos y nos anhelaremos y nos huiremos, sin llegar a sabernos nunca del todo.

Viviremos, tú y yo, grandes momentos. Seremos esenciales la una para la otra, porque nos tocó encarnar esta extraña relación que nos marcará el cuerpo y el alma. Viviremos millones de instantes de felicidad pura, rotundos y fugaces. Pero muchas de nuestras horas se parecerán al día de hoy, serán una mezcla de alegría y esperanza y dolor y miedo. La sonrisa y la incomodidad; las ganas y el cansancio; los desencuen-

tros y las culpas y las caricias y las asperezas, y siempre la avidez del amor imposible y absoluto que se dejará encontrar sólo a ratos; siempre la necesidad y siempre la decepción.

Desde hoy aprenderemos juntas a vivir otra vida. Exploraremos el mundo de otra manera, el mundo jubiloso que hoy empieza a existir de nuevo, este universo recién creado para nosotras. Y tú lo irás descubriendo poco a poco gracias a mis ojos y a mi voz y a mi piel que también serán nuevos porque tú me habrás enseñado a verlo y a sentirlo y a decirlo desde



